

De sabores literarios

[Rita de Maeseneer. *Devorando a lo cubano. Una aproximación gastrocrítica a textos relacionados con el siglo XIX y el Periodo Especial*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2012 (Col. Nexos y Diferencias, 34), 312 p.]

Ivonne Sánchez Becerril
UNAM
ivonne.sb@gmail.com

La catedrática de la Universidad de Amberes, Rita de Maesener, publica en la colección "Nexos y Diferencias" de la editorial Iberoamericana / Vervuert *Devorando a lo cubano: Una aproximación gastrocrítica a textos relacionados con el siglo XIX y el Periodo Especial* con apoyo financiero del Fonds voor Werenschappelijk — el Fondo de Investigación Científica de Flandes—. El libro reitera y consolida el trabajo con el que De Maesener ha contribuido a lo largo de los años al estudio de la literatura caribeña como, por ejemplo, con el paradigmático estudio *El festín de Alejo Carpentier. Una lectura culinario-intertextual*. *Devorando a lo cubano* está dividido en dos partes, una dedicada al siglo XIX y otra al Periodo Especial; dos partes a las que la autora denomina implícitamente capítulos, sin embargo, tanto por la extensión, el salto temporal entre uno y otro, así como por la delimitación, subdivisión y alcance de los análisis, entiendo más como dos partes. En el desarrollo del estudio, la investigadora recurre a un registro con atisbos lúdicos, pues emplea constantemente, en títulos y en el discurso, terminología, dichos y metáforas culinarios, lo que refuerza la perspectiva y hace más fluido el texto.

En la introducción, "¿Qué es gastrocrítica?", la investigadora parte de la raíz etimológica y la aparición del término gastronomía para señalar que las primeras investigaciones en torno a lo alimentario se realizaron por la ciencias exactas y que no fue hasta el siglo XX que surgió el interés de las ciencias humanas. La introducción sintetiza los primeros acercamientos al tema desde diferentes disciplinas: los trabajos de la *École des Annales* en el ámbito histórico; las investigaciones de los antropólogos funcionalistas y, particularmente, del estructuralista Claude Lévi-Strauss; y las aportaciones desde la sociología de Pierre Bourdieu y Michel de Certeau. De Maesener atribuye la acuñación del término "gastrocrítica" a Roland Tobin en 1990, aunque señala que previamente —a partir de *L'œuvre de François Rabelais et la culture populaire au Moyen Age et sous la Renaissance* de Bajtin y de algunos trabajos de Roland Barthes— podemos encontrar acercamientos desde el ámbito cultural. La definición de gastrocrítica de la que parte De Maesener para plantear su investigación es cercana a la de Tobin pero, apunta a que, además, entablará un constante diálogo con otros ejes interpretativos de su corpus.

La introducción sirve a la autora también para poner en el mapa del lector algunos conceptos clave de la gastrocrítica; señalar la importancia de los acercamientos de Bajtin y Barthes a la cultura y al sistema de comunicación, respectivamente, a partir de la comida, y vincular el tipo de acercamiento que implica la gastrocrítica con lo que en "Problemas de la actual novela latinoamericana" (1964) Alejo Carpentier denomina "contextos culinarios". Al final de "¿Qué es gastrocrítica?", De Maesener enfatiza el creciente interés

por "asuntos gastrocríticos" en las últimas dos décadas, no sin denunciar la explotación comercial, *marketing*, que algunas obras han hecho de lo marginal, lo periférico y lo culinario. La investigadora sitúa su trabajo en contracorriente con una tendencia de análisis que se queda en un nivel superficial de significación y propone probar que este acercamiento es mucho más productivo de lo que se piensa "con tal que dialoguen a profundidad con la obra estudiada" (27). Esta especie de justificación manifiesta contra las expectativas de recepción del lector se repite nuevamente en su apartado "Delimitación del objeto de estudio", pues asume que la conformación del corpus, la exclusión de autores y géneros de sumo interés, suscite cierto desconcierto y "se resigna" a que algunos lectores puedan considerar el salto temporal entre los dos periodos que el estudio contempla como "mortal e imperdonable". En efecto, la selección de textos del siglo XIX y del Periodo Especial es bastante particular, sin embargo, a lo largo del libro se retoman constantemente obras que no se ciñen a los límites señalados. De Maeseneer señala que el elemento unificador es que ambas épocas pueden definirse como en espera y de carácter provisional a causa de convulsiones históricas. Cabe señalar que su especificación de los contornos problemáticos de Periodo Especial son bastante oportunas y clarificadoras, pues establece que si bien, no hay una fecha que de fin claro a dicha etapa, esta se inscribe en un periodo postsoviético.

Previo al análisis del corpus, la investigadora, considera pertinente insertar un apartado —"Los antecedentes: los cronistas y *Espejo de Paciencia*"— para comentar las representaciones coloniales de la comida, pues estas fueron modelo de textos posteriores. Aquí, De Maeseneer hace un repaso rápido de cronistas y viajeros extranjeros para dar paso poco a poco a los registros de comidas que legaron escritores ya nacidos en la isla, para cerrar con *Espejo de Paciencia*. Resalta que, en efecto, muchas lecturas que aquí se identifican se repiten en los textos posteriores y destaca el rol que jugó la representación de la comida en la conformación de la identidad nacional. El capítulo "*Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde: ¿amamantar, celebrar, tragar a lo cubano? Coda areniana" analiza las apariciones de la comida con base en las cuatro fases que el antropólogo inglés Jack Goody propone —producción, distribución, preparación y consumo—. La sección dedicada al consumo es la que ofrece mayor material de interpretación, pues, señala la ingesta y los comportamientos alrededor de la mesa que funcionan de manera simbólica y metafórica; asimismo, son las reflexiones en torno al consumo el punto de comparación para comentar la reescritura del texto de Villaverde que hace Reinaldo Arenas en *La loma del ángel*.

En "*La Havane* de la condesa de Merlin. *Je m'abreuve d'eau de coco à la glace et d'ananas*" problematiza la serie de clichés que

implicaría una obra escrita por una mujer y de prolongada ausencia en la isla, a partir de la cuestión identitaria y de la construcción del texto mismo. Por un lado, sitúa a la escritora en una posición oscilante entre Francia, España y Cuba, pues su perspectiva es inestable; debido a lo anterior, De Maeseneer le confiere a la condesa de Merlin una serie de calificativos *avant la lettre* y explica su exclusión del canon español, francés y cubano. Por otro lado, subraya una fuerte dimensión intertextual de *La Havane*. Sin embargo, en el análisis, la investigadora subraya que la escritora favorece una visión edulcorada, tanto porque establece una relación entre lo lujoso, lo sensual y lo dulce —comida y gente—, como porque enfatiza la abundancia en recursos y las posibilidades de explotación económica de la naturaleza en la isla. La condesa de Merlin, a juzgar por las apreciaciones de De Maeseneer, sublima lo mundano —y suprime las tensiones raciales— para vincularlo a la tradición y gustos europeos, puesto que se sitúa desde el lado criollo.

El libro cierra la parte dedicada al siglo XIX con "En busca de la comida de los esclavos" con un rastreo por varias novelas abolicionistas en las que identifica, entre las pocas referencias a la alimentación de los esclavos, tres tendencias: una en la que se describe a los negros bien alimentados, otra de cuadros horripilantes de hambre y una más de actitud matizada. Sin embargo, el mayor peso de análisis se centra en *Cimarrón* de Miguel Barnet, texto publicado por primera vez en 1966 bajo el título de *Autobiografía de un cimarrón*; De Maeseneer plantea un acercamiento a partir de los problemas intrínsecos al género del libro, el testimonio, esto es, las tensiones entre lo real y lo ficticio, entre entrevistado y transcriptor, y entre el carácter documental y literario del texto. La investigadora lamenta que el interés en el libro se centre más en las cuestiones hermenéuticas, metaliterarias e ideológicas que origina el género que en su contenido; sin embargo, la conclusión a la que llega tras observar las remisiones culinarias es que estas exacerban los conflictos que están en la base del testimonio. Clausura el estudio del siglo XIX aseverando que sus análisis reafirman las interpretaciones existentes de las obras, aunque le han llevado a relativizar el realismo de Cirilo Villaverde o el profeminismo de la condesa de Merlin; asimismo, enfatiza la importancia de volver sobre nociones claves como raza, clase, género e identidad.

La parte dedicada al Periodo Especial está dividida en tres subcapítulos. "Contextualizaciones magras" es un esfuerzo por ofrecer al lector las más elementales coordenadas históricas y literarias; De Maeseneer incluso advierte que en esta parte es mucho más descriptiva al abordar los textos literarios. Aquí, en un primer apartado, la autora puntualiza la influencia de las representaciones culinarias de Lezama Lima, Carpentier y Piñera

en la narrativa de los noventa, con una especie de síntesis de lecturas de los puntos más densos de significación gastronómica de la obras de los tres autores canónicos —aunque ella plantea que realiza sucintos comentarios de fragmentos antológicos—. En el segundo apartado, señala, con base en una lectura global de la literatura de la revolución, que la escasez se presenta veladamente como recurrente, y la establece implícitamente como una especie de noción o atmósfera de época. El último apartado lo dedica a la obra de Leonardo Padura, particularmente se detiene en la tetralogía "Las cuatro estaciones", como una especie de puente hacia la narrativa postsoviética. Destaca que para De Maeseneer, la comida en Padura se presenta como subversiva, pues imbrica lo culinario con lo político.

En "El tema culinario en el Periodo Especial: un exceso de penurias" analiza la representación de la escasez, el hambre y los procesos de sustitución alimentaria en seis novelas principalmente, *Te di la vida entera* de Zoé Valdés, *El hombre, la hembra y el hambre* de Daína Chaviano, *El Rey de La Habana* de Pedro Juan Gutiérrez, *Silencios* de Karla Suárez, *La sombra del caminante* de Ena Lucía Portela y *Havana Lunar* de Robert Arellano. Por la variedad de las obras comentadas y la diversidad de posicionamientos de los autores —geográficos, políticos, etc.—, el subcapítulo presenta una interesante muestra de las representaciones de las profundas crisis del Periodo Especial a partir del tema culinario; además, siempre pone los textos literarios en perspectiva con relación a las polémicas —literarias, éticas, políticas, etc.— de la época. Al comentario de los textos literarios, De Maeseneer intercala la lectura de algunos filmes que hacen eco de sus hallazgos.

Finalmente, en "La cerdofilia y sus avatares en la obra de Ronaldo Menéndez", primero rastrea la cerdofilia en las narraciones de otros autores del Periodo Especial e identifica que el animal ocupa una posición híbrida, pues sus connotaciones oscilan entre polos opuestos de significación; posteriormente, observa la recurrente aparición de cerdos en la obra de Menéndez, en especial su importancia en *Las bestias* en donde el animal es cosificado y es la representación del Mal y la violencia. Este subcapítulo es quizá el más interesante de la parte dedicada al Periodo Especial, pues De Maeseneer dispone del espacio necesario para identificar primero la recurrencia del cerdo en la narrativa del Periodo Especial, y después su centralidad en la narrativa de Menéndez, para así, hacer una serie de primeras lecturas con el objetivo de establecer, posteriormente, los aspectos de continuidad y contraste con la novela *Las bestias* de Menéndez.

En "A modo de conclusión", De Maeseneer realiza una lectura muy interesante de *Las comidas profundas* de Antonio José Ponte arguyendo que "Mis observaciones a partir de este texto [...] servirán de conclusión [...] porque a mi modo de ver sintetizan y amplían

los diferentes enfoques, las distintas capas de lectura y temas que he venido tratando a lo largo de este estudio." (243). En efecto, el texto de Ponte permite a la investigadora reunir líneas de lectura que habían quedado descontinuadas entre el salto temporal que implicaba la selección de su corpus, por lo que se redimensionan sus lecturas; no obstante, la riqueza de su análisis de *Las comidas profundas* puede hacer que como lectores perdamos de vista que estamos leyendo una especie de conclusión a un estudio que abarca un amplio espectro de textos, autores, estilos y épocas. La estrategia de cierre del libro sí cumple con uno de los objetivos planteados desde la introducción, esto es, subrayar el carácter de un estudio no terminado, que es más bien como una invitación para contemplar la gastrocrítica como una perspectiva de análisis útil para la realización de interesantes estudios.

Los saltos temporales del corpus del libro que preocupaban a De Maeseneer, en efecto, son por momentos desconcertantes, sobre todo cuando en la parte dedicada al siglo XIX podemos pasar de una página a otra de un texto de dicho siglo a uno del siglo XX, por ejemplo de *Cecilia Valdés* a *La loma del ángel* o de las novelas abolicionistas a *Cimarrón*; sin embargo, esto puede deberse a que perdemos de vista el subtítulo del libro, "*Una aproximación gastrocrítica a textos relacionados con el siglo XIX y el Periodo Especial*", y a que al interior del libro no se hace énfasis suficiente en el matiz que he resaltado con negritas. Para finalizar, subrayo que la edición tiene algunas pequeñas erratas que no sé si atribuir a la autora o a los editores, por ejemplo, el cambio del título del primer capítulo de la novela *La sombra del caminante* de Ena Lucía Portela, "Diablillos de cola torcida" por "Diablillos de cuello torcido" (204).

Devorando a lo cubano: una aproximación gastrocrítica a textos relacionados con el siglo XIX y el Periodo Especial ofrece a los interesados y estudiosos de la narrativa cubana un sugestivo acercamiento a textos de diferentes épocas que subraya rasgos y recursos frecuentes en la representación de lo culinario, que no obstante, o gracias a la focalización en este aspecto, logra acceder a un nivel profundo de significación de los textos literarios.